

**ESTE TU HERMANO ESTABA MUERTO Y HA REVIVIDO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

**Lc 15,1-3.11-32**

*Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírlo, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: -- Este recibe a los pecadores y come con ellos. Entonces él les refirió esta parábola, diciendo: "Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde". Y les repartió los bienes. No muchos días después, juntándolo todo, el hijo menor se fue lejos a una provincia apartada, y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. Cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia y comenzó él a pasar necesidad. Entonces fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual lo envió a su hacienda para que apacentara cerdos. Deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. Volviendo en sí, dijo: "¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: 'Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros' ". Entonces se levantó y fue a su padre. Cuando aún estaba lejos, lo vio su padre y fue movido a misericordia, y corrió y se echó sobre su cuello y lo besó. El hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo". Pero el padre dijo a sus siervos: "Sacad el mejor vestido y vestidle; y poned un anillo en su dedo y calzado en sus pies. Traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta, porque este mi hijo muerto era y ha revivido; se había perdido y es hallado". Y comenzaron a regocijarse. "El hijo mayor estaba en el campo. Al regresar, cerca ya de la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados le preguntó qué era aquello. El criado le dijo: "Tu hermano ha regresado y tu padre ha hecho matar el becerro gordo por haberlo recibido bueno y sano". Entonces se enojó y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrara. Pero él, respondiendo, dijo al padre: "Tantos años hace que te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. Pero cuando vino este hijo tuyo, que ha consumido tus bienes con ramerías, has hecho matar para él el becerro gordo". Él entonces le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo y todas mis cosas son tuyas. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano estaba muerto y ha revivido; se había perdido y ha sido hallado"".*

La novedad de Jesús es el haber presentado a los seres humanos una nueva relación con Dios...pero para ello era necesario también que cambiara la imagen de Dios que tenían los hombres y las mujeres, y de esto trata el Evangelio del cuarto domingo de cuaresma en el que Lucas presenta a Jesús dirigiéndose a la gente religiosa de su tiempo, a los fariseos y a los letrados, personas que presumían conocer a Dios perfectamente, que sabían como tenían que comportarse para agradarle, y de que manera tenían que dirigirse a él para obtener sus bendiciones.

A esta gente que, claro, también despreciaban a todos aquellos que no se comportaban como ellos, a los descreídos, a cuantos no observaban las normas y las prescripciones de la tradición religiosa, a esta gente Jesús presenta una imagen nueva de Dios y lo hace no con conceptos, con teorías o con doctrinas teológicas sino contando una historia, una historia en la que emerge sobre todo la figura del padre: la parábola del padre misericordioso.

Un padre que se comporta, según la narración de Lucas, en relación a sus hijos, de una manera muy extraña, porque no corresponde a lo que tenía que ser la actitud de un padre hacia sus hijos.

Cuando Lucas presenta el regreso del hijo menor, él que se había ido de casa con todos sus bienes, se había derrochado todo y se había cubierto de deshones y de vergüenza cuidando cerdos, cuando el padre ve su hijo volver, dice Lucas que, se llenó de compasión, que sus vísceras se le removieron dentro y que se echó a correr rompiendo el “buen hacer” de la gente de aquella época, que nadie corría si no en situaciones casi escandalosas, corriendo hacia su hijo, echándose al cuello, abrazándolo y llenándolo de besos y sobre todo impidiendo que el hijo le dijera aquel acto de dolor que se había preparado: “Padre, no soy digno de ser llamado tu hijo, trátame como a un siervo tuyo”. Quizá esto sea lo que más ofendía al padre... no que el hijo se haya gastado los bienes o que el hijo se haya comportado mal sino que el hijo pretenda ser considerado como un siervo por su padre, esto es lo que el padre no tolera de ninguna manera y por eso casi que le tapa la boca y en seguida pide a sus siervos, a sus criados de manera muy rápida, muy veloz, pues que le devuelvan al hijo esa dignidad que le corresponde a través de la imagen del vestido, de las sandalias, y también del anillo en el dedo (este era como una especie de carta de crédito en aquella época, por lo cual quería decir que el hijo tenía de nuevo derecho a poder usar los bienes del padre) y también por último el matar al ternero cebado, es decir ese momento particular que se reservaba para las fiestas más importantes. Este momento el padre se lo dedica a su hijo porque ha vuelto.

Esta es la imagen que Jesús quiere hacer comprender a los que murmuran, a los que se escandalizan porque Él se sienta a la mesa con pecadores y con descreídos.

Este padre se comporta de una manera muy extraña porque no hay ningún reproche, ningún castigo, nada que echarle en cara al hijo que se ha comportado mal, sino todo lo contrario, lo importante es que el hijo ha vuelto y que puede ser de nuevo digno de recibir todo el amor del padre.

Los lectores de Lucas seguramente se hubieran esperado una actitud muy distinta, pues bien que le hubiera castigado, que le hubiera echado en cara lo mal que se había comportado, y esta actitud que se hubieran esperados los lectores de Lucas es aquella que el evangelista nos presenta a través de la figura del hermano mayor que también representa a esta gente religiosa, a los fariseos y a los letrados, son estas personas que no aceptan que haya un comportamiento distinto a lo de ellos y que no comprenden que Dios pueda tener una actitud de generosidad y de amor desinteresado hacia todas sus criaturas.

Esta es la enseñanza de la parábola que Jesús ha dirigido a los fariseos y a los letrados, y sobre todo el comprender como si se cambia la imagen que se tiene de Dios, seguramente se podrá tener una relación distinta con los demás, una relación basada en la justicia, basada sobre todo en la aceptación y en el respeto de la otra persona, sin algún tipo de desprecio, sin algún tipo de intransigencia o discordia.

Lucas ha puesto de manifiesto la novedad del mensaje de Jesús a través de esta imagen de un padre que es un amor gratuito y que cuando da ese amor no se espera nada a cambio de sus hijos, de sus criaturas, sino que ese amor lo reciban y que puedan hacer de ese amor la fuerza de sentir a su vida y que permita a su vida de poder crecer, de poder desarrollarse, de poder dar lo mejor de si mismo.

Esta es la imagen que conquista y que permite la creación de una sociedad nueva donde todas las personas puedan reconocerse en este amor del Padre y todas sean consideradas dignas de recibirlo de una manera generosa y gratuita.